

LECTURA CRÍTICA / CRITICAL READING

JUAN CARLOS IGLESIAS-ZOIDO
(Universidad de Extremadura)

A propósito de / About

Eric Adler, *Valorizing the Barbarians: Enemy Speeches in Roman Historiography*, Austin: University of Texas Press, 2011
(ISBN 978-0-292-72991-9)

APRECIACIONES METODOLÓGICAS SOBRE EL ESTUDIO DE LOS DISCURSOS EN LA HISTORIOGRAFÍA ANTIGUA

Methodological considerations about the study of the speeches in Ancient Historiography

ABSTRACT: On reviewing E. Adler's book, this essay offers some methodological considerations about the study of the enemy speeches in the Greco-Roman historiography.

KEY WORDS: Speeches, Ancient Historiography, Rhetoric, Methodology.

RESUMEN: Al analizar el libro de E. Adler este trabajo ofrece una serie de claves metodológicas sobre el estudio de los discursos de enemigos en la historiografía grecorromana.

PALABRAS CLAVE: Discursos, historiografía antigua, retórica, metodología.

Fecha de Recepción: 12 de julio de 2013.

Fecha de Aceptación: 15 de octubre de 2013.

1. EL LIBRO DE ERIC ADLER PLANTEA UN RETO de gran interés para cualquier estudioso del mundo clásico: analizar los discursos pronunciados por los enemigos en la historiografía de Roma.¹ El objetivo es comprobar, por una parte, hasta qué punto los historiadores antiguos fueron capaces de apreciar al “otro” (en este caso, el enemigo bárbaro al que hace referencia el título) y, por otra parte, aclarar

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación FFI2012-31813 financiado por el Ministerio de Economía de España y en el Grupo de Investigación “Arenga” (HUM-023) de la Universidad de Extremadura.

si estos discursos pudieron ser el medio elegido por los historiadores para criticar determinados excesos de la sociedad romana. Como el mismo autor deja claro desde las primeras páginas, este enfoque tiene muy en cuenta el auge de la crítica postcolonial en el mundo anglosajón y pretende poner a prueba uno de sus asertos más destacados en los últimos años. La idea de que una Roma “reflexiva” sobre sus propios errores no era tal y como había sido entendida por la crítica de gran parte de los siglos XIX y XX y que, en realidad, las historias escritas en el seno del imperio lo que pretendían era perpetuar su férreo dominio sobre otras culturas. Una perspectiva de análisis que irremediamente ha llevado a considerar como “pro-romanas” incluso aquellas expresiones aparentemente más “anti-romanas” de la historiografía antigua como podían ser los famosos discursos de destacados enemigos del imperio como Aníbal, Calgaco o Boudica. Unas intervenciones oratorias que, desde este punto de vista, habrían sido insertadas en las obras históricas más para justificar el poder romano que acabó subyugando a estos líderes bárbaros que para introducir por medio de su voz un cierto grado de reflexión crítica sobre los excesos del proceso de conquista.

Como puede comprobarse, estamos ante un problema de perspectiva de enorme calado que plantea dudas sobre el auténtico sentido de pasajes clave de la historiografía antigua. Adler busca aportar luz cuestionándose hasta qué punto es válida la teoría crítica postcolonial que defiende que los autores antiguos, imbuidos del imperialismo de sus comunidades, caracterizaron sistemáticamente a los “no-romanos” de un modo desfavorable. Una perspectiva que contradice la visión de aquellos críticos que durante mucho tiempo han defendido la existencia de una Roma capaz de reflexionar sobre su propio poder. Ambas posturas forman parte de una polémica que, todo hay que decirlo, no puede evitar los evidentes paralelismos que la crítica moderna anglosajona ha acabado estableciendo entre el comportamiento imperial de la antigua Roma y los excesos cometidos por los dos principales imperios occidentales de los siglos XIX y XX: Inglaterra y Estados Unidos. Y, para lograr este objetivo clarificador, Adler ha centrado la atención en una serie de discursos muy bien conocidos, pero que no habían sido analizados por la crítica moderna de manera sistemática, entendidos como parte de un conjunto homogéneo de composiciones.

2. En este sentido, la postura defendida a lo largo del libro es clara desde el principio: Adler sostiene que este tipo de discurso de enemigos es un medio que permite analizar el modo en que los historiadores antiguos de Roma (fuesen romanos o griegos) llevaron a cabo una profunda crítica de su imperio y de los excesos cometidos durante su gestación. Una declaración de intenciones que se corresponde

con el detallado estudio del contenido ideológico de un conjunto de discursos a los que hay que unir la salustiana *Epistula Mithridatis*. De este modo, son analizadas las palabras pronunciadas por personajes como Mitrídates, Aníbal y Boudica y, en el caso de que existan o se hayan conservado en los textos disponibles hoy en día, las réplicas de sus oponentes romanos, como las pronunciadas por Escipión y Paulino. Las figuras de estos tres enemigos de Roma son las que permiten estructurar el libro en tres partes. La primera parte (“Mithridates and the East” pp. 15-58) ofrece un detallado análisis tanto de la denominada *Epistula Mithridatis* de Salustio como del discurso pronunciado por este líder en las *Historias Filípicas* de Pompeyo Trogo, que ha llegado hasta nuestros días dentro del epítome de Justino (38.4-7). Se trata de dos textos en apariencia diferentes (una carta y un discurso) que, no obstante, están unidos por el hecho de que en su proceso de elaboración ha jugado un papel esencial la retórica (“Trogus likely included this oration partly as a tribute to Sallust's rhetorical powers”, p. 55) a la hora de construir un alegato contrario a Roma desde la perspectiva de un monarca oriental. Dos ejercicios retóricos de caracterización que se deben, además, a la pluma de dos historiadores tan distintos como el aristócrata romano Salustio y lo que conocemos del “galo” Pompeyo Trogo a través del *florilegium* de Justino. La segunda parte (“Hannibal and Carthage” pp. 59-116) ofrece un análisis comparativo de los discursos de Aníbal presentes tanto en la historia de Polibio como en la de Tito Livio, lo que permite estudiar la representación de uno de los máximos enemigos de Roma por parte de historiadores de nacionalidades diferentes: un griego y un romano. En este caso, Adler destaca la diferente manera en la que el general Aníbal es representado: Polibio ofrece una visión más monocromática del personaje (“Polybius' disinclination to distinguish Roman from non-Roman addresses” p. 81), frente a un Livio que aprovecha la ocasión para llevar a cabo un elaborado ejercicio retórico (“Livy was quite interested in offering a range of *tópoi* in his speeches ... and ... desired to demonstrate his rhetorical prowess” pp. 112-113). En ambos casos, ya sea por seguir estrictamente los principios de la verosimilitud (Polibio) o por el deseo de mostrar su valía retórica (Livio), los historiadores han puesto en boca del enemigo argumentos similares a los que podían haber sido empleados por los propios romanos. La tercera parte (“Boudica and Britain” pp. 117-162) se centra en el siempre fascinante personaje de la líder britana Boudica, en la que la enemistad hacia Roma, expresada de manera directa y contundente, adquiere tintes muy específicos al estar encarnada por una figura femenina. Y en donde, de nuevo, nos encontramos ante las versiones de dos historiadores de presupuestos tan diferentes como Tácito y Dion Casio. Historiadores que, además, se encontraban ante un episodio en el que tenían más

libertad creativa que en los anteriores casos analizados, ya que no contaban con una tradición previa importante que tratase la rebelión de los icenos en la Britania romana.

La conclusión a la que llega Adler (pp. 163-175) es que la inclusión de discursos de enemigos con un contenido crítico con respecto al imperialismo de Roma formaba parte de una tradición historiográfica bien asentada y presente en todo tipo de autores. Los lectores, por lo tanto, no debían experimentar ningún tipo de desconcierto ante este tipo de críticas. Al contrario, el discurso del enemigo era un lugar reconocido en el que los historiadores (a través de lo que Adler denomina como “Roman self-Criticism”, p. 169) aprovechaban para censurar los excesos cometidos por su propia sociedad.

3. Como podemos comprobar gracias a este rápido repaso del contenido, Adler nos va llevando a lo largo de las páginas de este libro por un recorrido a través de las obras de historiadores antiguos tan variados y distantes en el tiempo como Polibio, Pompeyo Trogo/Justino, Salustio, Tito Livio, Tácito o Dion Casio. Ante este amplio panorama, que permite una especie de repaso del papel del enemigo a lo largo de la historiografía antigua de tema romano, saltan a la vista tanto el interés de la propuesta como las dificultades que entraña un estudio de este tipo.

Por una parte, y como elemento clave del análisis de los discursos, Adler ha optado (creemos que con todo acierto) por un enfoque transversal. De hecho, es el único posible: elegir un tipo de discurso bien definido (las palabras puestas en boca de los enemigos de Roma) y comprobar su diferente plasmación a lo largo de la obra de autores esenciales de la historiografía antigua. En este sentido, el autor nos declara que ha tenido en cuenta tres criterios fundamentales desde el punto de vista metodológico a la hora de trabajar con el *corpus* de discursos. El primero es que la investigación se plantea dentro de un ámbito de análisis de las ideologías, por lo que sobre todo se analiza una serie de *topics* (así los denomina en las pp. 4-5) esenciales en el estudio del imperialismo romano clásico como son las posturas ante la corrupción, la codicia, el saqueo, el trato con el “otro” o la guerra justa. Este criterio le permite justificar al autor la exclusión de autores de la Antigüedad tardía, que hubieran podido ser muy relevantes, por los problemas que conlleva la influencia de las ideas del Cristianismo. El segundo es que se ha optado por una presentación que sigue, en la medida de lo posible, un criterio cronológico con la intención de poder diferenciar la ideología dominante en cada momento y cómo pudo afectar a la escritura de estos discursos. Sin descartar, en última instancia, la posibilidad de observar una cierta evolución desde los tiempos de la República hasta los del Imperio. El tercer criterio,

y no el menos importante, es que se ha optado por lo que Adler denomina “*comparative approach*” (p. 6, cursivas del autor). Es decir, se ha optado por analizar discursos e intervenciones de los enemigos de Roma de los que se han conservado diferentes versiones a lo largo de la historiografía antigua. Un criterio esencial que justifica también la elección de los autores estudiados y el que se haya dejado de lado a otros posibles candidatos como César o Flavio Josefo, que también han introducido en sus historias discursos de este tipo.

Sin duda, el seguimiento de estos tres criterios de manera constante y coherente a lo largo del libro pone las bases metodológicas de un estudio riguroso y útil para comprender la ideología subyacente a estos discursos, las diferencias que se perciben entre los autores y la posible evolución de ciertos conceptos ideológicos en los siglos que van desde el final de la República hasta los momentos cumbres del Imperio. Se extraen, así, conclusiones de enorme interés sobre la naturaleza ideológica pro-romana o anti-romana de algunas de estas intervenciones. Y no faltan sorpresas, como las que se plantean ante el contenido ideológico de la obra de historiadores aparentemente rutinarios (décadas de crítica pesan sobre afirmaciones de este tipo) como Dion Casio y su retrato de Boudica frente a otros más reconocidamente “personales” como Tácito.

4. Hasta hace unas décadas, el seguimiento de estos tres criterios metodológicos hubiera sido suficiente para elaborar un estudio “ideológico” sobre este tipo de discursos de enemigos en el ámbito de la historiografía antigua en el que se hubiera puesto el foco, casi de manera exclusiva, en los *topics* a los que hace referencia Adler. Sin embargo, hoy en día, no es posible llevar a cabo un estudio serio sin tener en cuenta otros factores que pudieron haber influido en el proceso de escritura de pasajes tan relevantes como los discursos, a los que la crítica ha dirigido una atención sobresaliente en los últimos años, generando además una bibliografía creciente. Y, de hecho, Adler, tanto en la introducción como a lo largo del libro, los tiene en cuenta. Aunque, también ha de decirse, no en todos los casos llegue a extraer en su análisis todas las consecuencias que implican. Veamos esos puntos en detalle y algunas de las consecuencias que, desde nuestro punto de vista, habrían debido hacerse patentes con más claridad en la escritura de este libro.

El primer punto es, en cierto modo, una cuestión fundamental de base: la propia naturaleza textual de los diferentes ejemplos estudiados. El hecho de que algunos de ellos procedan de obras que conservamos completas, otros de obras que han sido “epitomizadas” (como el caso de Trogo/Justino o de Dion Casio) y otros que han sido conservados hasta el día de hoy gracias a su pertenencia a una selección

de pasajes realizada ya en la Antigüedad con fines retóricos (como es el caso de la *Epistula Mithridatis*). Este aspecto de la transmisión de los textos, que afecta a la propia naturaleza de los discursos, es tenido en cuenta por Adler. De hecho le suele dedicar un espacio al comienzo de cada capítulo a modo de introducción. Sin embargo, consideramos que el autor no extrae todas las consecuencias que se derivan de él. Sobre todo con respecto a las causas de la conservación de algunos de estos textos (debido a su posible ejemplaridad o singularidad) o a la ausencia de un contexto narrativo que permita contextualizar las alocuciones y aportar una mayor perspectiva allí donde sólo se ha conservado el texto del discurso o carta. Mientras que en el análisis de la *Epistula Mithridatis* este factor recibe una adecuada atención, no ocurre lo mismo en el caso de Trogo/Justino y de Dion Casio. Adler nos informa de que los discursos de estos autores se han conservado gracias al epítome de Justino, en un caso, y del erudito bizantino Juan Xifilino, en el otro. Pero no reflexiona sobre los motivos y el hecho mismo por los que estos textos se consideraron especialmente significativos para ser seleccionados. Sobre todo porque, en el caso de Justino, las palabras de Mitridates forman parte de un epítome de época imperial en el que se seleccionó un número reducido de discursos en estilo directo; mientras que en el caso de Dion la selección bizantina habría dejado de lado otro tipo de alocuciones.² El hecho de que estos discursos sean fruto de una selección creemos que obliga a reflexionar sobre su valor paradigmático y, en definitiva, sobre los motivos y la finalidad de su elección.

El segundo punto tiene que ver con una afirmación fundamental del autor que, en la línea de lo ya comentado, define la naturaleza de estos discursos. Adler, desde el principio (p. 4), afirma lo siguiente: “These rhetorical creations often contain the most polemically anti-Roman sentiments to be found in ancient literature”. Esta frase supone el auténtico nudo gordiano de este libro. Se informa al lector de que este estudio de tipo “ideológico” se lleva a cabo a través de unos discursos considerados como “creaciones retóricas” dentro del ámbito de la “literatura antigua”. Se introduce, por lo tanto, un elemento decisivo como es la influencia de la retórica sobre la escritura historiográfica entendida como “literatura”. A la vista de esta afirmación, repetida insistentemente a lo largo del trabajo, sería esperable que el análisis “ideológico” se enmarcase también en el contexto de la retórica. Sin embargo, esto es algo que no acaba de verse de manera clara en el conjunto del estudio. De hecho, conceptos esenciales de los ámbitos de la *inventio* o de la *dispositio*

² Sobre el epítome de Justino, cf. en esta misma revista BALLESTEROS (2009) y el profundo análisis y comentario del discurso de Mitridates y de su contexto en BALLESTEROS (2013).

apenas tienen relevancia en el estudio de Adler, quien sistemáticamente procede a estudiar *topics* sólo desde una clave casi exclusivamente ideológica sin tener en cuenta que, en muchos casos, también deberían ser estudiados como *topoi* argumentativos con una larga tradición historiográfica. Un caso significativo es el análisis de la arenga de Aníbal previa a la batalla de Tesino en la obra de Polibio 3.63-4 (pp. 64-69), donde Adler llega a afirmar que el empleo de un conjunto de lugares comunes de la arenga pondría de manifiesto que el historiador no pretendía convencer al lector de la justicia de la causa defendida por el cartaginense (p. 69: “Polybius has presented a fair number of bromides in this short speech. Perhaps this suggests that he did not aim to convince his readership of the Carthaginian cause' justice”). Hay incluso otros casos en los que se asiste más a una paráfrasis del texto que a un análisis de las claves argumentativas que están detrás de su composición. Claves que, sin lugar a dudas, aportarían una explicación más clara tanto de la elección de unos argumentos sobre otros como de su disposición dentro de las partes del discurso. En casos como éstos se echa en falta que el autor hubiera tenido en cuenta trabajos clásicos como el de J. ALBERTUS de 1908, *Die parakletikoi in der Griechischen und römischen Literatur*, ausente de una bibliografía demasiado centrada en el ámbito anglófono. Se percibe así una dicotomía a lo largo del libro: por una parte se afirma que estos discursos de enemigos son composiciones retóricas mientras que por otra el análisis no saca provecho de esta circunstancia y de las relaciones que, en este nivel, se establecen entre los diferentes textos. Incluso, a veces (cf. el capítulo dedicado a Livio, pp. 83-116), se deja entrever la idea de que un mayor contenido retórico podría entorpecer el análisis ideológico. Algo que no tiene por qué darse en realidad: hoy en día está claro que la retórica no está reñida con la ideología, sino que en la mayor parte de los casos es una disciplina que está a su servicio. No olvidemos que estamos ante la utilización de estrategias persuasivas para incidir sobre los sentimientos o el parecer del público lector de la historiografía. La retórica, en la mayor parte de los casos, no se empleaba en la historiografía por el simple deseo de mostrar la pericia de los historiadores en este campo, sino que era un instrumento comunicativo de primer orden. Por lo tanto, el empleo de la retórica a la hora de representar las palabras de los enemigos de Roma adquiere unas connotaciones de enorme interés para el estudio de los textos historiográficos antiguos. Y, por supuesto, debería haber sido imprescindible a la hora de estudiar estos discursos de enemigos.

El tercer punto surge de manera directa a partir de esta afirmación inicial: si se defiende que se trata de “creaciones retóricas” es necesario también tomar un claro partido frente a la tan debatida cuestión de la “historicidad” de los discursos historiográficos. Sobre todo, porque en un estudio de este tipo es muy importante

discernir qué corresponde a lo que pudo ser realmente pronunciado por un enemigo (o por lo menos a las ideas y argumentos que las fuentes previas les atribuían) y qué podría ser debido a la ideología y formación retórica del historiador que los ha insertado en una obra concreta en un momento histórico determinado. Adler, también desde el principio, deja claro que estas composiciones no son los *ipsisima verba* pronunciados por los oradores objeto de estudio. Así lo vemos, por ejemplo, cuando estudia la *Epistula Mithridatis* (“the creation of Sallust and is the product of a Roman historian's attempt to reconstruct the likely arguments of an anti-Roman Eastern king”, p. 18) o los discursos de Boudica (p. 122-3: “A genuine speech?”; p. 142: “Dio's Boudica oration is essentially the invention of its author”). Es evidente que estos discursos expresan sobre todo las ideas de los historiadores que los insertan en sus obras. Pero esta aseveración, que permite a Adler enjuiciar las afirmaciones e intenciones del autor y no las del personaje, es otro factor que refuerza la idea de que estos discursos son el fruto de la formación retórica impartida en la Roma de aquellos siglos. La única que, más allá del ámbito estrictamente ideológico, puede explicarnos las claves de su proceso creativo.

El cuarto punto tiene que ver con el hecho de que la mayor parte de los discursos analizados son arengas militares. Un factor que, como se encarga de destacar Adler, refuerza la idea de que estamos ante discursos claramente inventados, ya que las arengas son “the most likely category of orations to have been invented by ancient historians” (p. 7). Sin embargo, aunque dedica un amplio espacio a presentar una serie de cuestiones que conciernen al empleo de arengas militares, llama la atención el hecho de que no incida sobre una cuestión que consideramos fundamental: la tipología de los discursos. Una tipología que no sólo se restringe a la afirmación tradicional de Polibio (Plbo. 12.25a3) de que los discursos historiográficos pueden ser de tres tipos (arengas, discursos de embajada y políticos), sino que no contempla algo fundamental como son los diferentes tipos de arenga cultivados en la historiografía griega y las claves que ello implica para su proceso de composición. No es lo mismo una arenga pronunciada ante los mandos horas antes del combate que una exhortación a la tropa formada con el enemigo a la vista. Más aún cuando esta cuestión habría aportado luz a diversas cuestiones planteadas a lo largo del libro. Uno de los casos más llamativos en los que se podría haber sacado provecho a esta cuestión tipológica es el caso de la arenga de Boudica en Tácito (*Ann.* 14.35.1-2) y de la réplica de Paulino en Dion Casio (62.8.3-11.5) (pp. 152-156). Adler destaca el hecho llamativo de que el discurso de Boudica en estilo indirecto se pronuncie en un carro recorriendo las filas. También que la réplica de Paulino en Casio se pronuncie ante tres grupos diferentes de tropas. Pero, en ninguno de los dos casos, se señala

que estemos ante lo que se trata de dos clarísimos ejemplos de *epipólesis* o discurso de revista de tropas: una epipólesis simple (se indica el recorrido pero sólo se introduce un discurso) y otra con descomposición de auditorio y de contenido (el recorrido por diferentes auditorios se acompaña de argumentos distintos). Un tipo de arenga que se remonta a los textos homéricos y que, a partir de Tucídides, se convierte en uno de los tipos más productivos de arenga historiográfica con variantes perfectamente establecidas.³ Sólo el hecho de que se haya reservado este tipo de discurso para uno y otro personaje marca un elemento de comparación ineludible de las intenciones de los dos historiadores. Un dato cuya importancia se acrecienta si tenemos en cuenta que la de Paulino es la única *epipólesis* en estilo directo conservada de la obra de Casio. Dato que refuerza el papel jugado en su proceso de selección por el *excerptor* bizantino al que antes nos referimos y la naturaleza ejemplar de este discurso.

Esta cuestión concreta precisamente nos permite introducir un quinto y último punto esencial que debería haberse tenido en consideración de manera más penetrante: el papel jugado por la tradición y el proceso de mimesis historiográfica. Es decir, el hecho de que ante la ausencia de una normativa plenamente desarrollada (un aspecto clave en el ámbito de la historiografía antigua) los autores se planteasen sobre todo el seguimiento de modelos bien asentados como proceder básico de la actividad creativa. En definitiva, el papel de la *mimesis* en el ámbito historiográfico. Este es un aspecto esencial que habría permitido profundizar en varias cuestiones del trabajo. Sin ir más lejos, retomando el caso de la *epipólesis* atribuida a Paulino en Dion Casio, este enfoque habría permitido el estudio de su revista de tropas dentro de una tradición muy claramente asentada, en la que este tipo de discurso tiene unas connotaciones caracterizadoras especialmente importantes que permitirían comprender aspectos de la victoria romana sobre la reina bárbara. De hecho, la *epipólesis* se acabó convirtiendo en un tipo de discursos claramente unido a la imagen de “general ideal”. Sólo habría que tener en cuenta los ilustres antecedentes asociados a este tipo de intervenciones: desde el Agamenón de la épica homérica hasta la figura del gran Alejandro Magno. Sin olvidar a generales como Ciro o Brásidas. Es cierto que la idea de la tradición historiográfica está presente en la obra. Y de hecho se citan trabajos fundamentales como los de MARINCOLA (1997), con respecto al género en su conjunto, o BROCK (1998), con respecto al caso concreto de los discursos (el deseo de innovar al enfrentarse ante una escena bien conocida por el público y ampliamente tratada por autores precedentes). Sin embargo, no acaba de verse el

³ Sobre este tipo de discurso, su tradición, características y tipología, cf. los trabajos esenciales de CARMONA CENTENO (2008) y (2014).

paso de la teoría a la práctica en el análisis concreto de algunos de los discursos que se hubieran visto muy beneficiados con este enfoque.

5. Todas estas apreciaciones metodológicas, que intentan poner de manifiesto las enormes posibilidades del análisis retórico de este tipo de discursos de enemigos, sin embargo no empañan lo que consideramos que es un buen trabajo sobre un aspecto esencial de la historiografía antigua que no había sido estudiado hasta ahora con la suficiente profundidad. Adler ofrece un análisis detallado de los discursos de enemigos en la historiografía de tema romano, aporta claves de interpretación y, sobre todo, avanza más allá de las ideas preconcebidas sobre el modo de escribir o la implicación ideológica de algunos de los autores estudiados. Contribuye a llenar una laguna y, de manera especial, deja la puerta abierta para nuevos estudios sobre el tema. Sólo por este motivo, que en muchas ocasiones brilla por su ausencia en trabajos que no tienen la ambición científica visible en éste, el presente libro ya sería digno de elogio. Sin duda es un punto de partida de gran valor y un referente ineludible para todos aquellos estudios que sigan profundizando en este apasionante tema.

JUAN CARLOS IGLESIAS-ZOIDO
Grupo de Investigación “Arenga”
Universidad de Extremadura
iglesias@unex.es

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTUS, J. (1908), *Die parakletikoi in der griechischen und römischen Literatur*, Estrasburgo: K. J. Trübner.
- BALLESTEROS PASTOR, L. (2009), “Aproximación al estudio de los discursos en el *Epítome* de Justino”, *Talia dixit* 4: 29-42.
- (2013), *Pompeyo Trogo, Justino y Mitrídates. Comentario al Epítome de las Historias Filípicas (37,1,6 - 38,8,1)*, Hildesheim: Georg Olms.
- BROCK, R. (1995) “Versions, 'inversions' and evasions: classical historiography and the 'published' speech”, *Papers of the Leeds Latin Seminar* 8: 209-24.
- CARMONA CENTENO, D. (2008), *La epípólesis en la historiografía grecolatina*, tesis doctoral, Cáceres: Universidad de Extremadura.
- (2014), *La escena típica de la epípólesis: de la épica a la historiografía*, Seminari Romani di Cultura Classica, Roma: Edizioni Quasar (en prensa).
- IGLESIAS ZOIDO, J.C. (ed.) (2008), *Retórica e historiografía: el discurso militar en la historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento*, Madrid: Ediciones Clásicas.
- MARINCOLA, J. (1997), *Authority and Tradition in Ancient Historiography*, Cambridge: Cambridge University Press.